UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

# Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Capitvlo XXXVI. Trata de estas palabras: Dimitte nobis debita nostra.

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41372**

Visual Library

les. Pues que he de hazer, Criador mio, ſino preſentaros eſte pan ſacratiſſimo, y aunque nos le diſtes tornaros le à dar, y ſuplicaros, por los meritos de vueſtro Hijo me hagays eſta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor, hazed que ſoſſiegue eſte mar, no ande ſiempre en tanta tempeſtad eſta naue de la Yglesia, y ſaluad nos, Señor mio, que perecemos.

## CAPITVLO XXXVI.

*Trata de eſtas palabras:* Dimitte nobis debita noſtra.

PVes viendo nueſtro buen Maeſtro, que con eſte manjar celeſtial todo nos es facil (ſino es por nueſtra culpa) y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho à el Padre, de que ſe cumpla en noſotros ſu voluntad, dizele aora, que nos perdone nueſtras deudas, pues perdonamos noſotros; y anſi proſiguiendo en la oracion, dize eſtas palabras: Y perdonad nos, Señor, nueſtras deudas, anſi como noſotros perdonamos à nueſtros deudores. Miremos, Hermanas, que no dize, como perdonarèmos; porque entendamos, que quien pide vn don tan grande como el paſſado, y quien ya ha pueſto ſu voluntad en la de Dios, que ya eſto ha de eſtar hecho. Y anſi dize, Como noſotros las perdonamos. Anſi que quien de veras vuiere dicho eſta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de te-

de tener hecho con la determinacion al menos. Veys aqui, como los Santos se holgauan con las injurias y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor, quando le pedian. Que harà vna tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que se me perdone? Señor mio, si aurà algunas personas que me tengan compañia, y no ayan entendido este punto, si las ay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y no hagan caso de vnas cositas, que llaman agrauios, que parece que hazemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

O vala me Dios, Hermanas, si entendiessemos que cosa es honra, y en que està perder la honra! Aora no hablo con vosotras, que harto mal serià no tener ya entendido esto, sino conmigo el tiempo que me preciè de honra, sin entender como era, yuame à el hilo de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tengo verguença aora, y no era pues de las, que mucho mirauan en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo, quien dicho, que honra y prouecho no podian estar juntos, aunque no sè si lo dixo à este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos: cosa

espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor que nos sacò del. Plega à su Magestad, que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de monesterios adonde ay puntos de honra, nunca en ellos se darà mucho à Dios.

Mas mirad, Hermanas, que no nos tiene oluidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monesterios, y pone sus leyes, que suben y baxan en dignidades, como los del mundo: y ponen su honra en vnas cositas, que yo me espanto. Los letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo sè, el que ha llegado à leer Theologia, no ha de baxar à leer Philosophia, que es vn punto de honra que està en que ha de subir, y no baxar: y aun en su sesso, si se lo mandasse la obediencia, lo ternia por agrauio, y aurià quien tornasse por el, y dirià que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleua razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro officio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos oluida, y aun à las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reyr, ò para llorar, que lleua mas razon. Sè que no manda la Orden que no tengamos humildad? manda lo, por que aya concierto: mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto

cuyda-

cuydado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardare imperfetamente: no estè toda nuestra perfecion de guardarla en esto, otras lo miraràn por mi, si yo me descuydo. Es el caso, que como somos inclinados à subir (aunque no subiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar.

O Señor, soys vos nuestro dechado y maestro? si por cierto. Pues en que estuuo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte, no Señor, sino que la ganastes para todos. O por amor de Dios, Hermanas, que lleuaremos perdido el camino si fuessemos por aqui, porque va errado desde el principio. Y plega à Dios, que no se pierda algun alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que està la honra: y vernemos despues à pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos vna cosita destas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada: y muy, como quien ha hecho algo, vernemos à que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dad nos, mi Dios à entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

Mas que estimado deue ser del Señor este amar nos vnos à otros, pues pudiera el buen Iesus ponerle delãte otras cosas, y dezir, Perdonad nos Señor, porque hazemos mucha penitencia, ò porque re-

zamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo, otras muchas cosas que pudiera dezir, sino solo, Porque perdonamos. Por ventura como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas difficultosa de alcançar de nosotros, la dixo, y se la offrece de nuestra parte.

Pues tened mucha cuenta, Hermanas mias, con que dize, como perdonamos ya, como cosa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en esto, que quãdo destas cosas acaecen à vn alma, y en la oracion que he dicho, de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le offrecen, lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por graue que sea, no solo estas naderias que llaman injurias, no fie mucho de su oracion: que al alma à quien Dios llega à si en oracion tan subida, no llegan, ni se le da mas ser estimada que no: no dixe bien, que si da, que mucha mas pena le da la honra que la deshonra: y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras le ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reynar, entiende, que es este el verdadero camino, y ha visto por esperiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta vn alma en padecer por Dios. Porque por marauilla llega su Magestad à hazer tan grandes regalos,

los, ſino à perſonas, que han paſſado de buena gana muchos trabajos por el. Porque, como dixe en otra parte deſte Libro, ſon grandes los trabajos de los Contemplatiuos, que anſi los buſca el Señor gente eſperimentada.

Pues entended, Hermanas, que como eſtos tienen ya entendido lo que es todo, en coſa que paſſa no ſe detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna gran injuria y trabajo, aun no lo ha bien ſentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que leuanta la vandera por ſi, y dexa caſi aniquilada aquella pena, con el gozo que le da ver, que le ha pueſto el Señor coſa, en que en vn dia podrà ganar mas delante de ſu Mageſtad de mercedes y fauores perpetuos que pudiera ſer, que ganarà el en diez años, con trabajos que quiſiera tomar por ſi. Eſto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplatiuos, que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos: porque tienen entendido que eſto los ha de hazer ricos. Deſtas perſonas eſtà muy lexos eſtima ſuya de nada, guſtan que entiendan ſus peccados, y de dezirlos, quando veen que tienen eſtima dellos. Anſi les acaece de ſu linaje, que ya ſaben que en el Reyno que no ſe acaba, no han de ganar por aqui: ſi guſtaſſen ſer de buena caſta, es, quando para mas ſeruir à Dios fuera meneſter, quando no peſales que los tengan por mas de lo

que ſon, y ſin ninguna pena deſengañan, ſino con gusto. Y el caſo deue ſer, que à quien Dios haze merced de tener eſta humildad, y amor grande à Dios en coſa que ſea ſeruirle mas, ya ſe tiene à ſi tan oluidado, que aun no puede creer que otros ſienten algunas coſas, ni lo tiene por injuria.

Eſtos effetos que he dicho à la poſtre, ſon de perſonas y almas allegadas mas à perfecion, y à quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos à ſi por contemplacion perfeta. Mas lo primero, que es eſtar determinado à ſuffrir injurias, y ſuffrirlas, aunque ſea recibiendo pena, digo, que muy en breue lo tiene, quien tiene ya eſta merced del Señor de llegar à vnion, y que ſi no tiene eſtos effetos, ni ſale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, ſino alguna iluſion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ſer, que al principio quando el Señor haze eſtas mercedes, no luego el alma quede con eſta fortaleza, mas digo que ſi las continúa à hazer, que en breue tiempo ſe haze con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes en eſto de perdonar ſi.

No puedo yo creer, que alma que tan junto llega de la miſma miſericordia, adonde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego cõ toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien, con quien la injuriò:

por-

porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde viò señales de grande amor, y alegrase, que se le offrezca en que le mostrar alguno.

Torno à dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta oracion, ò contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas y imperfeciones, con esta no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos effetos, y si no viere en si ninguno, temase mucho, y no crea que essos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma adonde llega. Estos es cierto, que aunque la merced y regalo passe presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Iesus sabe muy bien esto, determinadamente dize à su Padre santo, que perdonamos à nuestros deudores.

## CAPITVLO XXXVII.

*Dize la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.*

ES cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeciõ es esta Oracion Euangelical bien como ordenada de tan buen Maestro: y assi podemos, hijas, cada vna tomarla à su proposito.

Espan-